

30 marzo. Domingo Quinto de Cuaresma

1 Samuel 16,1b.6-7.10-13^a David es ungido rey de Israel

Salmo responsorial: 22 El señor es mi pastor, nada me falta.

Efesios 5,8-14 Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz

Juan 9,1-41 Fue, se lavó, y volvió con vista

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: No es él, pero se le parece. Él respondía: Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: Que es un profeta.

Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús les dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. Él dijo: Creo, señor. Y se postró ante él.

Pensemos...

Hoy se nos presenta Jesucristo como el Ungido. Un rey lleno de poder y de bondad. Su deseo y lucha es sacarnos de nuestros errores que nos mantienen en la oscuridad.

Para ello: caminemos como hijos de la luz.

En la luz siempre habrá bondad, justicia y esa verdad que la hemos dejado a un lado.

La Cuaresma nos dice: Nada manchado entra en la presencia de Dios.

El Señor no se queda en apariencias. Él mira los corazones.

Entonces...

Si Cristo es la luz del mundo tenemos que abrir los ojos. O por lo menos quitarnos la venda que no nos deja ver.

"Yo soy la Luz del Mundo"

Esa luz es que la necesitamos para ver la realidad. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Lo mismo el sordo.

Somos muchos que nos conformamos con esa carnosidad que tenemos y no nos deja ver bien. O simplemente nos acostumbramos a "dique" ver así.

Cuaresma es la necesidad muy urgente de esa luz para ver y ver de una vez.

Todos nos retratamos en ese ciego de nacimiento. Y al igual que sus discípulos buscamos achaques, excusas para minimizar para justificar, hacernos los locos y seguir ciegos.

Más que un castigo esa ceguera nuestra es producto de no querer ver la obra de Dios en beneficio de nuestra salvación. Veo lo que me conviene y rechazamos la obra de amor de Jesús en cada uno.

En aquel ciego Jesús obra y hace presente su actividad salvadora. Yo he venido para hacer visibles las obras de Dios. Dios está en la ceguera y está en la sanación.

Aquí no hace falta buscar culpables o echarle la culpa al otro o al de más allá. Aquí lo que importa es salvar, sanar... Por eso utiliza la saliva, el barro y lo envía a lavarse. Su obediencia estaba diciendo creo y por eso se sanó. Es la fe muy necesaria para acción curativa de Jesús.

Pero ese ver es para conocer a Jesús. No para ponerse lentes de contacto lucir y seguir peor. Nada de eso. Es y será un abandonar la oscuridad para ver con los ojos de la carne y de la fe.

Recapitulemos

Empezar a ver es...

Tomar consciencia que soy hechura de Dios.

Tener la suficiente fortaleza para quitar la venda que tapa los ojos. Envidia, hipocresía, rabias, venganzas, mentiras...

Todo para no caer en el mismo hueco y hacerme cada día más daño.

Reconocer que somos esos ciegos necesitados de la vista.

**Yo creo, Señor, tú eres la luz de mis ojos. Sólo tú tienes palabras de vida eterna.
Sólo en ti está la salvación. Sólo tú eres Señor.**

Padre Marcelo

@padrerivas